

CONTESTACION AL DISCURSO DE DON PABLO LALANDA CARROBLES POR EL EXCMO. SR. DON GUILLERMO HERRERO MARTINEZ DE AZCOITIA

Excmos. e Ilmos. Sres., Sres. Académicos:

Acabamos de oír un discurso de ingreso en esta Institución "Tello Téllez de Meneses", que inaugura una nueva modalidad entre ellos. Aquí se han leído, a través de los años, ya bastantes, muchos discursos de ingreso, comenzando por el mío propio el año 1955, sobre temas históricos, artísticos o literarios de nuestra provincia de Palencia. Pero nunca habían tenido un tema que no encajara en estas modalidades. Hoy hemos oído un excelente discurso sobre "Ordenación del espacio rural y defensa de la naturaleza", que se sale de estos moldes o de esta clasificación acostumbrada con un tema geográfico, que no estudia nuestro pasado, como los anteriores, sino nuestro presente, y señala normas y caminos para nuestra futura actuación en defensa de los campos y paisajes palentinos. Esos espacios rurales que todavía en España, como nos acaba de decir D. Pablo Lalanda, ocupan el 90% del territorio nacional y en nuestra provincia de Palencia no hay duda de que superarán esa media nacional.

Hoy tiene el mundo la gran preocupación de la conservación de la naturaleza en su más amplio sentido, tanto geográfico como botánico o zoológico, por no hablar de otro problema, que con éste se encuentra relacionado, aunque no sea precisamente el mismo, la defensa contra la polución del ambiente, del aire y del agua, ocasionada por el hombre y sus habitaciones e industrias y que llega a un grado superlativo en las grandes aglomeraciones urbanas. Estas aglomeraciones urbanas están revolucionando

toda la geografía del mundo, cambiando sus estructuras y trastornando su equilibrio biológico. Sí que es verdad que siempre las ciudades ejercieron una influencia cultural y económica sobre el espacio rural circundante y que estas ciudades tuvieron siempre un especial atractivo para la población rural, haciendo que ésta, de forma continua, acudiera a esas ciudades. Pero esa corriente permanente de población campesina que quería convertirse en población urbana, no llegaba a alterar el equilibrio. Las ciudades vivían como tales, pero siempre dentro de límites humanos y sin que nunca, ni con mucho, logran vaciar de población el espacio rural que era su semillero humano y el cual les era necesario, tanto desde el punto de vista biológico como desde el punto de vista económico. Pero hoy esa tendencia secular se ha incrementado de forma tal, que roto por completo ese equilibrio, amenaza con la rápida despoblación del ámbito rural y el correlativo crecimiento, ilimitado y monstruoso, de las aglomeraciones urbanas, que son el peor enemigo de la conservación de la naturaleza, objeto del discurso de ingreso en esta Institución de D. Pablo Lalanda Carrobles.

Nuestro nuevo compañero nació el 24 de junio de 1932, en las estribaciones de los Montes de Toledo, concretamente en Ventas con Peña Aguilera, o sea, en un ámbito puramente rural, que motiva que lo conozca tan bien y que igual de bien sepa amarlo y apreciarlo. Poco después de nacer, sobre él y su familia se abatió la última guerra civil y la de más graves consecuencias que haya asolado nuestra patria, en la cual perdió a su padre y la mayor parte de los recursos económicos de su familia. Su madre, convertida por la guerra en cabeza de esta familia, logró que estudiara como alumno libre los tres primeros cursos del bachillerato y, luego, los tres restantes en el Colegio de los Hermanos Maristas de Toledo. En 1949 lograba el título de bachiller en la Universidad Central. A partir de entonces inició, llevado de su vocación por el campo en que nació, la preparación para ingresar en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid, en la que entró en mayo de 1955. De esta Escuela salía, al cabo de cinco años de estudios, con el título de Ingeniero Agrónomo en enero de 1961. Poco después, en marzo de ese mismo año, entraba en el Servicio de Concentración Parcelaria, y, después de cuatro meses en Soria, era destinado a La Coruña con residencia en Santiago de Compostela. Su estancia en esta vieja ciudad uni-

versitaria le incitó a comenzar los estudios de Derecho, en cuya Facultad aprobó los dos primeros cursos y algunas asignaturas del tercero. El 1.º de octubre de 1963 es trasladado a Valladolid, a la Delegación del Servicio de Concentración Parcelaria de esta ciudad, en la cual sigue trabajando en los cometidos propios de este Organismo y, algo después, es promocionado al cargo de Jefe Comarcal de Ordenación Rural encargado de las comarcas de Medina de Rioseco y Villalón y, más tarde, en la del río Esgueva. Y por fin, el 27 de mayo de 1968, es nombrado Ingeniero Jefe de la Delegación en Palencia de este servicio. El 1.º de abril de 1969 se le concede la Encomienda de la Orden Civil del Mérito Agrícola, y en 1970 es becado por la F. A. O. para estudiar en Holanda diversas materias relacionadas con el desarrollo económico, social y agrario y, de modo muy especial, la planificación u ordenación rural y preservación de las bellezas naturales.

Pablo Lalanda, como queda dicho, nació en el campo español y al campo español ha dedicado la totalidad de su actividad. De este campo español es ahora el palentino, el campo nuestro, el que se beneficia de su actividad. Esperemos que lo siga haciendo muchos años y en este momento de su ingreso en la palentina Institución "Tello Téllez de Meneses" demosle nuestra más cordial bienvenida.

GUILLERMO HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA

Palencia, 31 de mayo de 1971.